

Ignacio Arellano/José A. Rodríguez Garrido (eds.): *El teatro en la Hispanoamérica colonial*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Biblioteca Indiana, 10) 2008. 474 páginas.

El volumen reúne las ponencias presentadas en el encuentro sobre teatro hispanoamericano colonial, celebrado en Lima del 5 al 7 de abril de 2006, organizado por el Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el “Grupo de Investigación Siglo de Oro” de la Universidad de Navarra, dirigido por el profesor Arellano. Hay que felicitar inmediatamente a los organizadores de dicho encuentro, por la categoría y el interés de las ponencias reunidas. El volumen queda cual punto de referencia y de profundización en torno al teatro hispanoamericano de la Colonia, del cual ya teníamos útil, aunque somera, información a través de la labor investigativa de varios estudiosos, entre los cuales el benemérito José Juan Arrom, a cuyo *Teatro de Hispanoamérica en la época colonial* (1956) hemos acudido todos los hispanoamericanistas en nuestras tentativas de saber más, panorámicamente, sobre la producción dramática en América durante la época. Han seguido luego otros estudios que aquí sería largo mencionar, por otra parte bien conocidos, y que han investigado el teatro mexicano, argentino, colombiano, chileno, o sacado a luz aisladamente, con el tiempo, obras y autores de toda Hispanoamérica. Pero la especial categoría del volumen del que doy noticia, consiste en que permite profundizar en el fenómeno teatral acerca de obras y autores, no solamente conocidos y tratados, sino casi del todo ignorados y en regiones de América cuya existencia como centros teatrales el hispanista conocía vagamente o desconocía del todo.

Éste es el verdadero valor de la obra presentada por los profesores Arellano y

Rodríguez Garrido: ampliar los conocimientos acerca de un género que durante mucho tiempo se ha considerado como una especie de Cenicienta dentro de la literatura hispanoamericana, salvo la producción mexicana y argentina contemporánea, amén de los novohispanos Sor Juana y Fernán González de Eslava. Así, por ejemplo, me parecen en este ámbito de valor inestimable el trabajo de Pedro Guibovich Pérez acerca del teatro jesuita en el virreinato del Perú, del que había dado, hacía tiempo, algunas noticias Guillermo Lohman Villena, el de Miguel Zugasti sobre el teatro de Charcas, el de Ignacio Arellano sobre entremeses potosinos de los siglos XVII y XVIII, el de Andrés Eichmann Oehrli acerca de una colección de manuscritos musicales de Sucre, y el de Carlos García-Bedoya a propósito de dos obras dramáticas peruanas, cuyo tema es la conquista del Perú.

No menos interesantes son los estudios que dedican Julio Alonso Asenjo a la obra del padre Juan de Cigorondo, María Palomar Vereá a dos comedias sobre la vida de San Francisco de Borja, Margaret Greer a la caza sacro-política en *El bosque divino*, de González de Eslava a Calderón, Beatriz Aracil Varón al *Usca Paucar*, sin que naturalmente falten estudios específicos dedicados a la gran artista del Barroco mexicano, Sor Juana Inés de la Cruz, de la que Susana Hernández Araico trata los antecedentes calderonianos en el espacio escénico de *Los empeños de una casa*, mientras Carmela Zanelli estudia la interpretación de América en su teatro. Dalmacio Rodríguez Hernández analiza de Juan Ruiz de Alarcón *La verdad sospechosa*, y José A. Rodríguez Garrido estudia el teatro de Pedro de Peralta como práctica de poder. Del modelo trágico en el teatro colonial peruano se ocupa Eduardo Hopkins Rodríguez, del *Ollantay* profundiza las relaciones entre comedia ilustrada y leyenda popular y su trasfondo

político Ari Zighelboim, del drama heroico *La lealtad americana*, de Fernando Gavila se ocupa la estudiosa mexicana Margarita Peña, de la renovación teatral en las postrimerías del virreinato novohispano Dalia Hernández Reyes.

Tampoco faltan profundizaciones acerca de la difusión del teatro del Siglo de Oro en América: Claudia Parodi se dedica al teatro indianizado en náhuatl de Lope y Calderón; Milena Cáceres, a Lope de Vega en los Andes; Gonzalo Santonja Gómez-Agero, a Tirso de Molina en Santo Domingo y Celsa Carmen García Valdés, a la tradición oral y la elaboración literaria de *La cueva de Salamanca*, de Cervantes, en América. De notable interés son también los estudios de Frederick Luciani, quien ilustra el teatro de “máscara” en el convento mexicano de San Gerónimo, aclarando una vez más cómo eran la vida conventual en los grandes monasterios de la capital novohispana y las diversiones teatrales en ocasiones especiales de regocijo u homenaje a personajes políticos. Finalmente, aunque sabemos de cual fama negativa gozaban las comediantas, es de interés seguir la historia, ilustrada por Pilar Latasa, de una “farsanta” en la Lima del siglo XVII y su tentativa de obligar a cumplir su promesa de casamiento a un joven adinerado, a través de pleitos varios, que sin embargo concluyeron con el fracaso de la mujer, debido a las artimañas de causídicos bien pagados por la familia del joven.

Todo el libro es fuente, como he dicho, de enriquecimiento, también bibliográfico, para el especialista, pero lo es también para el curioso lector que se interesa por el mundo americano en sus orígenes culturales, antes y después de la penetración española: un texto que bien figura en la ya rica “Biblioteca Indiana”, dirigida por el profesor Arellano.

Giuseppe Bellini

Dieter Janik: *Hispanoamerikanische Literaturen. Von der Unabhängigkeit bis zu den Avantgarden (1810-1930)*. Tübingen/Basel: Francke 2008. 154 páginas.

Una visión general como ésta de las “literaturas hispanoamericanas” entre 1810 y 1930, dirigida explícitamente a un público alemán “al que le interese la literatura y la cultura de Hispanoamérica y que posea conocimientos básicos del español” (p. 137), sólo puede atreverse a ofrecerla un especialista de la talla de Dieter Janik. Si no se tienen en cuenta la introducción y los minuciosos cuadros compilados como anexo (pp. 140-154) –cuadros esquemáticos sobre estancias europeas de personalidades dirigentes del movimiento de Independencia, sobre la producción de periódicos en Argentina y Chile (1800-1830), sobre la administración y las universidades de la época colonial, la literatura gauchesca, la poesía modernista y, finalmente, sobre los manifiestos y programas del Mundonovismo y las Vanguardias– cuya utilidad es más evidente para un público especializado que para los lectores a los que el autor dice dirigirse, el breve volumen de 116 páginas, sea dicho por anticipado, alcanza sus pretensiones. También la renuncia a una bibliografía y su fundamentación (pp. 137 y ss.) es audaz, pero justificada.

El texto denota una gran dosis de madurez y autonomía, por no decir: originalidad; por ejemplo, cuando Dieter Janik deja fuera de su corpus la literatura dramática con el argumento de que pertenece a la historia del teatro, y no a la historia de la literatura (p.12); y aún más cuando rechaza la práctica corriente de muchas historias de la literatura de alargar el marco temporal más allá de lo que él propone: “La ficción de una historia de la literatura hispanoamericana homogénea y continua, comenzando con el *Diario* de Colón (o